

XIII Jornadas de Pastoral Autonómicas 2011

El Anuncio

En Pastoral, das “buenas noticias”
...o “ya te oiremos hablar de eso en otro momento”

Extremadura

La Rioja

Cantabria

Navarra

Baleares



Oraciones de las XJJJ JPA 2011



Monitor 1

Cada año nos reunimos para ampliar nuestro horizonte pastoral. Somos conscientes de que una Jornada de un solo día no cambia el mundo, ni posiblemente nuestra forma de educar, anunciar, transmitir ideas y vivencias.

Monitor 2

Pero al menos nos ayuda a no sentirnos solos en nuestra tarea evangelizadora y pastoral.

Compartir entre nosotros, vernos, saber que no estamos solos, ya supone un aliento para seguir haciendo lo que hacemos.

Somos muchos y muchas los que estamos implicados en la pastoral de nuestros centros.

Monitor 1

No podemos perder de vista que la clave no está tanto en lo que transmitimos y comunicamos, cuanto en cómo lo hacemos cada uno, cómo lo vivimos y experimentamos.

Monitor 2

Lo fundamental de la vida se aprende por "contagio". Si nosotros los educadores no vivimos lo que pretendemos que aprendan, ellos –los alumnos y alumnas- van a sentirse al margen de lo que deseamos cale en sus vidas.

Monitor 1

Por eso, sentirnos "anunciadores" es un compromiso serio.

Monitor 2

Sentirnos responsables de su fe, es hacernos responsables de nuestra propia fe.

“No somos seres humanos con experiencia espiritual, sino que somos seres espirituales con experiencia humana”.

Teilhard de Chardin

Salmo compartido. Dios llenando mi vida

Tú estás presente en mi vida, Señor,
y mi corazón se goza al saber que
eres Padre y Madre a un mismo tiempo.
Tú eres mi refugio;
eres a quien acudo para guarecerme cada día.
Dios mío, confío en ti.

Tú me cuidas en los días de prueba.
Con tu bondad me proteges a cada instante.
Bajo tu sombra me cobijo.
Tú eres mi escudo, mi armadura, mi fortaleza.

Sabiéndote al lado,
no temo las tinieblas de la noche,
ni el calor fuerte del mediodía.
Porque contigo sé que estoy protegido
y no vas a dejar que perezca.

Yo he hecho de ti mi amigo y mi refugio,
te he tomado, Señor, por defensa.
Contigo nada malo entrará en mi casa
porque estoy seguro de que Tú
me guardas en todos mis caminos.

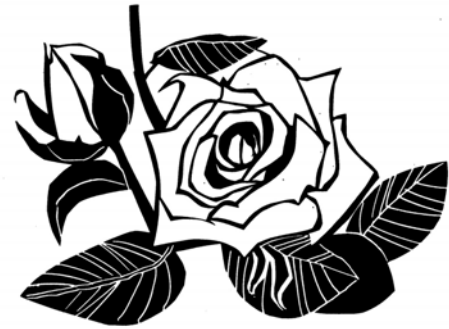
Sé que me quieres, Señor,
y me libras de que mi pie tropiece.
Caminaré sin cansarme hacia la meta
con la seguridad de que Tú estarás allí
esperándome como el amigo fiel,
para darte Tú como mi mejor recompensa.

Sé que Tú me tratas personalmente,
Que estás dentro de mí sin meter ruido.
Sé que estás ahí, con toda la paciencia
del amigo al que puedo invocar, acudir
y contarle toda mi existencia.



Tú estas ahí, siempre conmigo,
aunque mi corazón se olvide con frecuencia.
Tú estás ahí, siempre conmigo,
aunque mi corazón se canse, y te falle,
y a veces no te sienta.

Señor Dios, sé que mi vida te pertenece.
en tus manos la pongo para siempre.
Muéstrate en mi camino a lo largo de la vida,
y aunque a veces me despiste...
hazte Tú el visible-encontradizo.



Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

*Un instante de silencio.
Podemos releer, re-orar alguna de estas estrofas.
Lo hacemos en silencio cada uno al Dios que llevamos dentro.*

Lectura de la Palabra. Del Evangelio según San Mateo, cap.6

No hagáis el bien para que os vean los hombres, porque entonces vuestro Padre del cielo no os recompensará. Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entre en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto (que está dentro de ti); y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Y al orar, no os perdáis en palabras como los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.

Vosotros orad:

Todos juntos:

PADRE nuestro, que estás en el cielo
y en cada uno de nosotros,
que tu nombre sea reconocido y santificado,
que tu reinado venga sobre nuestras vidas.
Que sepamos descubrir qué quieres de cada uno,
y así hacer tu voluntad en todo momento.
Danos hoy el pan que necesitamos;
y haz que a nadie le falte el pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
tantas veces cometidas sin darnos cuenta.
Nosotros también queremos perdonar
a los que nos ofenden,
porque ellos tampoco se dan cuenta.
No nos dejes caer en la tentación,
-en ninguna, en cualquiera-,
sobre todo en la de huir de Ti y de tu Palabra.
Y líbranos de todo aquello que es malo.

Que así sea.

*El cuento de cada año, dánosle hoy:
Ningún “anuncio” queda sin respuesta*

Un joven deportista había sido educado y criado en un ambiente ateo. Los suyos nunca le habían hablado de Dios, ni de nada que tuviera que ver con lo espiritual. No por ello dejaba de ser un buen muchacho: voluntarioso, esforzado, disciplinado, exigente consigo mismo.

Era brillante en todo e incluso destacaba como deportista de élite: era un magnífico nadador.

Un día, al caer la tarde, se propuso entrenar el “salto ornamental” a nivel olímpico.

La única influencia religiosa que recibió en su vida, le llegó a través de un amigo cristiano. El deportista no prestaba mayor atención a los “sermones” de su amigo, aunque le escuchaba con atención y no pocas veces debatían sobre muchos temas religiosos. Pero nunca se enfadaban; reían juntos, disfrutaban de la amistad.



Aquella tarde-noche, fue a la piscina de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba y entraba por la claraboya de la piscina, había suficiente luz para practicar en solitario.

El joven se subió al trampolín más alto, caminó por la rampa hasta su borde, se volvió de espaldas y tendió sus brazos, fue entonces cuando vio su sombra en la pared. Era una silueta perfecta.

La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz.

El muchacho, tan seguro de sí, quedó asombrado. En lugar de saltar, se arrodilló y finalmente -sin saber porqué- le pidió a Dios que entrara en su vida.

Mientras el joven permanecía quieto, en esa actitud no menos olímpica, el personal de limpieza entró en la piscina y encendieron todas las luces.

¡Habían vaciado la piscina para limpiarla!

Dios siempre se manifiesta cuando le llamamos a entrar y a formar parte de nuestra vida. Busca nuestra complicidad cuando menos lo esperamos y más le necesitamos.

*

¿Quién habló de desanimarse en la actividad pastoral, en las clases de religión, en cualquier clase testimonial...?!

Ningún anuncio es baldío.

Si no hubiera sido por aquel amigo...

Juntos decimos:

- ***Que el desaliento no nos pueda.
Tenemos la certeza de que Tú
te harás cómplice con nuestra tarea;
para que el “anuncio”
que hacemos en tu nombre,
fructifique y aparezca en la vida
de nuestros alumnos y alumnas
cuando Tú lo creas conveniente.***



Que así sea. Amén.